

FELIZ AQUEL que llega ya de noche al yacimiento  
de las alegorías  
y encuentra un remanente del secreto un rastro  
ni siquiera entendible  
de algo no desvelado no documentado nunca  
antes  
un fulgurante injerto textual la prodigiosa  
irradiación de la contrapalabra  
esa que ocupa la general agencia de los  
abecedarios las nomenclaturas  
y va desalojando de su órbita las innecesidades de  
la vida

¿eres acaso el mismo que creyó en las potestades  
de esa contrapalabra  
esa pura acepción de las sucintas contradicciones  
en los términos  
la equidistancia terminal entre lo consumado y lo  
inconcluso  
entre lo no pensado y lo que el pensamiento no  
alcanza a descifrar?

y dónde estabas tú mientras las músicas terribles  
trastocaban  
los estatutos del deseo absorbían la sed la soledad  
el desconsuelo  
abriendo de repente un hueco paredaño con los  
negros calambres sensoriales  
la desmesura del quejido de no se sabe qué

voraces indómitas querencias  
mientras un desamor a fuego lento iba cubriendo  
propiamente de arañazos  
los anhelantes belicosos cuerpos que en el voluble  
sur yacían  
justo allí donde su oscuridad su luz son bellezas  
iguales  
ya cuando los vaniloquios impedían los trabajos  
de la veracidad  
y los abanderados de los gritos se iban  
descomponiendo como enjambres  
por ese descampado en que la vida le disputa sus  
bazas a la muerte  
¡ah oscuridad mi luz! no desalojes nunca de tu  
hermético asilo  
ese abrupto tesón por conocer\* lo no  
testimoniado sino en falso  
lo que un día llegará a convertirse en claridad sin  
derogar la sombra  
lo que en lo oscuro prevalecerá como la  
quintaesencia de la iluminación  
hasta que al fin puedan ser abolidas todas las  
locuciones preexistentes  
y el execrable cónsul de la fecundidad ingrese en  
los agónicos precintos  
donde ya el visionario se conjura contra el negro  
fulgor de las palabras —

\* En la lectura, "reconocer".